

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 10, 2 Corintios 9, Más sobre la donación

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 10, 2 Corintios 9, Más sobre dar.

Como vimos en nuestra conversación y discusiones sobre 2 Corintios capítulo 8, la necesidad de la iglesia de manejar el dinero es tan sensible hoy como lo fue en el momento en que Pablo escribió a los corintios.

En otras palabras, merece ser manejado con la máxima sensibilidad, amabilidad y dignidad. La responsabilidad fiscal y la cuestión de cómo motivar a la gente a dar es una tarea difícil, incluso cuando las circunstancias parecen correctas y perfectas. La extensa discusión de Pablo en los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios muestra cuán importantes son la planificación y la administración para el éxito de cualquier ministerio, particularmente el de los donantes.

La generosidad no es algo innato en los seres humanos, por lo que a las personas se les debe enseñar a dar y a recibir. Verá, siempre hay una urgencia en la vida y el servicio cristianos, y surge de la naturaleza de la vida y del servicio y de la gran necesidad que existe de ellos. Necesitamos entender lo que está sucediendo en 2 Corintios capítulo 9. Es un hecho que en la vida, el entusiasmo por diversas razones siempre es difícil de mantener durante un largo período de tiempo, y lo vimos en el caso de los corintios y la generosidad.

El capítulo 9 de Corintios continúa la conversación. Ahora bien, debemos decir, al menos para que seamos conscientes, que algunos eruditos han considerado el capítulo 9 como completamente separado del capítulo 8, y han argumentado que no, el capítulo 9 debería estar muy, muy separado. Aquí comienza Pablo, porque es superfluo que les escriba acerca de este ministerio a los santos.

Ahora bien, en la NRSV se lee: Ahora no es necesario que les escriba acerca del ministerio a los santos. Aunque varios eruditos consideran que el capítulo 9 originalmente era una carta independiente, hay argumentos que sugieren que no es así. En otras palabras, hay argumentos que sugieren que el capítulo 9 está estrechamente vinculado al capítulo 8 por varios vínculos contextuales y gramaticales.

Morey Harris, en su excelente New International Critical Commentary of the New Testament sobre 2 Corintios, ha hecho un excelente trabajo al argumentar que, por ejemplo, la frase ahora en cuanto a, que en griego es peri-de, usualmente introduce un nuevo tema, pero no hay evidencia aquí en el capítulo 9 de que lo haga. No hay

evidencia en la literatura griega existente de que esa sea la forma en que funciona aquí, sino que, por el contrario, también siempre expresa una relación cercana con lo que precede. En otras palabras, mira hacia adelante, en 9-1, cuando Pablo usa la palabra hombres, día, mira hacia adelante al versículo 3, pero luego el 4, que aparece ahora en cuanto a la niña, mira hacia adelante al 8-24.

Y, por supuesto, da otras razones convincentes para sugerir que no son capítulos separados, sino que son una derivación de la otra, y esa es la postura que adoptamos. En otras palabras, la integridad literaria de estos versículos en el contexto actual no debería preocuparnos. Deberíamos leerlos tal como están en el canon porque ambos están estrechamente conectados gramaticalmente.

No sólo están conectados gramaticalmente, sino también en pensamiento. Están conectados en pensamiento. Pablo nuevamente expresa su confianza a los corintios, pero explica con aprensión por qué se envía la delegación y por qué quiere que vayan.

Por lo tanto, insta a la iglesia a responder positivamente a la delegación, teniendo lista la colecta cuando él haga su próxima visita a Corinto. Pablo quiere evitar la desgracia para sí mismo, así que en el versículo 1, comencemos a analizarlo. Dice que no hay necesidad.

Él admite que ya no es necesario que escriba más, o como dice la NASB, que es superfluo, o la NRSV, que no es necesario. En otras palabras, he escrito lo que tenía que escribirles. No hay muchas razones para ello, pero aquí está la cuestión.

Él dijo que no había necesidad de hacer eso, y sin embargo procedió a hacerlo. Les hablé del ministerio y luego continúa. Como dijimos hace un tiempo, él les escribe ahora.

Ya sabes, estoy seguro de que tus profesores o maestros en el seminario te han dicho, bueno, no necesito recordarte que tu examen parcial o final va a ser exhaustivo, pero eso es lo que él acaba de hacer. Quiero decir, no necesito recordarte que debes cerrar la puerta antes de salir de la casa, pero eso es lo que acabas de hacer. Acabas de recordarme que necesito cerrar la puerta cuando salga de la casa y ponerle llave.

Entonces, ¿por qué debería sorprendernos que cuando Pablo dice: “No es necesario que yo les escriba acerca del ministerio a los santos”, ¿por qué deberíamos decir eso? Bueno, debido a eso, no está relacionado con el capítulo 8. Eso es lo que acaba de hacer. Simplemente les vuelve a recordar. Verán, este es un recurso retórico que Pablo usa.

Es un recurso retórico que llamamos parálisis cuando se pasa por alto algo. Los escritores y oradores hacen lo mismo todo el tiempo cuando pasan por alto un tema, solo para volver a mencionarlo en el futuro. Tal vez Pablo piensa que sus lectores se están aburriendo o desinteresando en el tema o que se reanuda; indica que le falta confianza en su generosidad, pero luego su repetición aquí les recuerda a los corintios que necesitan hacer algo.

Es como si Pablo les estuviera diciendo a los corintios: “Sigán adelante con este proyecto. Tienen que hacerlo”. Aunque tiene cuidado de no ejercer sobre ellos una presión innecesaria, ¿no es una presión que ejerce él mismo al recordarles esto? ¿No es una presión sutil? No quiere presionarlos, pero se los vuelve a decir.

Recuerdo que hace varios años, cuando era un joven converso, iba a ver al pastor y le decía: “Disculpe, pastor, ¿puedo hacer esto? ¿Qué me puede vender?”. Y el pastor decía: “Bueno, si yo fuera usted, esto es lo que haría”. Ahora bien, entiendo que eso significa que eso es lo que debo hacer, pero el pastor no me dice explícitamente que vaya y haga eso. Solo dice: “Si yo fuera usted, esto es lo que haría”.

Si yo fuera tú, esto es lo que diría. Es una forma indirecta de decirme que lo haga sin que él asuma ninguna responsabilidad por decirlo. Me deja a mí la responsabilidad de tomar mis propias decisiones y, sin embargo, entiendo como seguidora que lo que dice es importante para mí.

Eso es exactamente lo que Pablo está haciendo aquí. Pablo está diciendo, bueno, no creo que necesite escribirles más sobre esto porque les he contado mucho al respecto, pero luego en el versículo dos, dice, porque conozco su solicitud. Conozco su solicitud, que es motivo de mi orgullo por ustedes ante el pueblo de Macedonia, que la solicitud ha estado lista desde el año pasado, y su celo ha estimulado a la mayoría de ellos.

Y luego continúa, mira el versículo tres, pero he enviado a los hermanos, para que nuestro orgullo por vosotros no quede en vano en este caso, a fin de que, como decía, estéis preparados. No sea que si algunos macedonios vienen conmigo y os encuentran desprevenidos, nosotros, por no hablar de vosotros, seamos avergonzados por esta confianza. Eso es presión, como quieras llamarlo.

Él dijo, bueno, no quiero escribirte, pero conozco tu entusiasmo y quiero que hagas esto porque sabes que si no lo haces, y los macedonios y nosotros venimos, sin siquiera hablar de ti, de nosotros mismos, seremos avergonzados, pero no queremos que seas avergonzado. Vaya, vaya, Pablo es, este es un gran pastor en verdad. Él sabe cómo manejar las cosas.

Y Pablo añade urgencia. Ya antes se había jactado del entusiasmo de los corintios y, de hecho, lo había utilizado para motivar, para motivar a los macedonios. Y los

macedonios habían respondido positivamente, pero los corintios no habían seguido adelante con la colecta.

Entonces, Pablo está usando aquí lo que llamaremos psicología inversa. Pablo está diciendo: escuchen, corintios, vean, les hablé de ustedes a los macedonios, y cuando los macedonios se enteraron de ustedes, se emocionaron. Comenzaron a donar y donaron para el proyecto.

Ahora bien, nosotros veníamos a vosotros con los macedonios. No queréis que los macedonios de los que nos jactamos acerca de vosotros, después de los cuales nos jactamos de vosotros. No queréis que os salgan al encuentro sin estar preparados. Eso no os va a sentar bien.

Por lo tanto, aunque Pablo sigue afirmando el entusiasmo de los corintios, no quiere que se avergüencen por no haber cumplido con su tarea. El honor tanto de Pablo como de los corintios estaba en juego. Como veis, esto es una especie de honor y vergüenza.

Pablo dice: “Si haces esto, será para tu honra; si no lo haces, será para tu vergüenza”. Así que, ¿realmente te gustaría hacer esto?

Entonces, él ofrece la razón por la cual no necesita escribirles en el versículo 2. Él es consciente del entusiasmo y la voluntad de participar; ha estado alardeando de ellos, y dice que necesitan comenzar a prepararse. Luego, vemos en el versículo 3, que es muy importante, que Pablo usa lo que se denominan cláusulas de propósito. Hay cuatro de ellas.

En una oración, él da un negativo, un positivo, otro negativo y luego un positivo. Eso es lo que hace, y une ese versículo con los versículos 1 y 2. Miren esto en el versículo 3. Versículo 3: miren esto, lo que hace, pero he enviado a los hermanos para que no quede en vano nuestro orgullo por ustedes, para que, como les decía, estén preparados para lo contrario. Entonces, como ven, comenzó a darles la razón por la cual debían hacerlo.

Entonces, él dio una negativa. No quiero que se avergüencen. Para que su propia jactancia sobre los corintios quedara en nada,

No quiere que su jactancia resulte hueca. No quiere que su uso del ejemplo del afán de los corintios por motivar a los macedonios parezca haber sido vano. Ya saben, si no lo hicieron, y los macedonios vienen y descubren que los corintios no lo han hecho, podrían concluir fácilmente que Pablo los había manipulado porque fue a los macedonios y les dijo que eso era lo que hacían los corintios.

Y si los corintios y los macedonios vinieran y descubrieran que eso no es verdad, entonces dirían: “Bueno, ustedes nos manipularon”. Así que la jactancia de Pablo se volvería hueca y, dada la mala sangre que había entre ellos antes, que acaba de ser resuelta, las cosas resurgirán nuevamente. Y eso es importante.

En el versículo 4, encontramos su razón más importante: para que, para que no se humillara de alguna manera, no se humillara por la falta de ellos o por el fracaso de ellos en pasar. Mira el versículo 4: No sea que si algunos macedonios vienen conmigo y os encuentran desprevenidos, nosotros, por no hablar de vosotros, nos veamos avergonzados por esta confianza.

Como en el versículo 1, Pablo vuelve a recurrir a la parálisis. Pasa por alto el asunto. Les recuerda a los corintios que su incumplimiento de la promesa no sólo lo humillará a él, sino también a ellos.

Aunque no dice nada sobre la vergüenza de los corintios, alude a ella de todos modos. Verán, en la Sociedad de la Vergüenza Honrada del Mediterráneo antiguo, el incumplimiento de la palabra dada significaba vergüenza. No sólo eso, sino que también conlleva una grave pérdida de estima a los ojos de los demás.

Verá, en la antigua sociedad mediterránea, donde reinaba la vergüenza, se suponía que su palabra era su bofetada. Uno decía lo que pensaba y pensaba lo que decía. Desafortunadamente, a diferencia de lo que ocurre en el llamado mundo occidental moderno, la experiencia de la vergüenza, el desprecio, la falta de respeto, la desgracia o la humillación pública era un destino peor que la muerte.

En el Occidente moderno no le damos demasiada importancia, pero en aquella sociedad, en aquella sociedad de Pablo, la experiencia de la vergüenza, el desprecio, la falta de respeto, la desgracia o la humillación pública era peor que la muerte. Algunas personas preferirían morir.

De hecho, en la actualidad, quiero decir, recuerden, hablamos de una nación en particular que habla de cometer actos de jerarquía, en lugar de enfrentar la vergüenza, se quitan la vida. Incluso en nuestros propios tiempos, preferirían suicidarse antes que enfrentar la vergüenza, el honor y la vergüenza. Y Pablo estaba consciente de eso.

Entonces, Pablo dice: “Necesito que hagan algo al respecto”. Y en el versículo 5 dice: “Por lo tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos a que vayan primero a donde ustedes y preparen de antemano la generosa ofrenda que les prometieron, para que esté lista como una ofrenda generosa y no afectada por la avaricia”. Es muy importante.

Luego, en los versículos 6 y 7, a medida que Pablo avanza, habla de las bendiciones de la liberalidad. Dice en el versículo 6, leamos el versículo 6, ahora esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno haga como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Aquí está el llamado de Pablo en preparación para su tercera visita a Corinto. Pablo iba a enviar delegados por delante para asegurarse de que la colecta estuviera completa cuando él llegara. Todavía tratando de motivar a sus lectores, Pablo amplía el tema que brevemente mencionó en el versículo 5. Su preocupación ahora pasa de la necesidad de terminar el proyecto a cómo la donación puede convertirse en realidad en una cuestión de generosidad gozosa.

La generosidad gozosa. Alienta a los corintios a dar generosamente explicando los beneficios de la generosidad. ¿Cómo lo hace? En primer lugar, habla del enriquecimiento que Dios otorga a los dadores.

Resume el beneficio de dar mediante un proverbio. Dice que el punto es este: el que siembra escasamente también segará escasamente, y el que siembra generosamente también segará generosamente. Así que habla de liberalidad, y en la mente de Pablo, el lenguaje teológico de la benevolencia y la lealtad de los corintios al Apóstol están conectados con la prueba del ministerio.

Cada uno debe dar como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Así que, mirando el versículo 6, quiero decir, más abajo, dice en el versículo 7, una vez que des de corazón, lo repasaremos y volveré a eso poco a poco. En el versículo 7, una vez que des de corazón; en el versículo 8, él da la razón; en el versículo 8, dice aquí, y Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia.

Así que, tener siempre todo lo suficiente en todas las cosas significa que podemos tener en abundancia. Así que, Dios es una fuente de toda dádiva. En los versículos 9 al 11, ¿qué dice Pablo? Aquí vamos, como está escrito: repartió, dio a los pobres, y su justicia permanece para siempre.

Ahora él proveerá semilla al sembrador, y pan para comer proveerá y multiplicará vuestra semilla para sembrar, y aumentará la cosecha de vuestra justicia. Seréis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acciones de gracias a Dios. La ministración de este servicio no sólo sufre completamente lo que falta a los santos, sino que también abunda en muchas, muchas acciones de gracias a Dios.

Así que, la cuarta cosa es que Dios enriquece al dador. Luego, en el versículo 12, dar evoca adoración y agradecimiento a Dios. Y en los versículos 13 al 15, dar honra a Dios.

Entonces, ¿qué vemos en los versículos 6 al 15? En general, habla de dar: debemos dar de corazón; en primer lugar, Dios es una fuente de generosidad; en segundo lugar, dar enriquece al dador; en tercer lugar, dar conduce a la adoración y la acción de gracias a Dios; en cuarto lugar, dar honra a Dios; en quinto lugar, veámoslo paso a paso. En el versículo 6, Pablo, de manera lógica, cuidadosa, deliberada y escuchando de una manera muy sutil, procede a construir su exhortación a la generosidad.

¿Qué dice? Miren, dijo, el punto es este. El griego traduce literalmente, ahora esto, ahora esto, o se podría parafrasear y decir, bueno, recuerden esto. Nos vincula con un proverbio agrícola.

Dice que el que siembra escasamente también segará escasamente, y el que siembra generosamente también segará generosamente. Recuerdo un proverbio que tenemos en casa, que dice, alguien que tiene un montón de ñame, que planta un montón de ñame, y le dice a la gente que ha plantado cien montones, dijo que después de haber terminado de consumir el único montón que es verdadero, entonces comenzará a consumir los noventa y nueve montones que son falsos, y nadie lo escuchará en ese momento, porque solo cosechó lo que sembró. Ese es el punto.

Cosechas lo que siembras, y él usa esta metáfora agrícola, que es muy importante. Es una imagen que resulta familiar tanto en la tradición de la sabiduría judía como en la cultura grecorromana de la época de Pablo. Es posible que Pablo tuviera en mente Proverbios 11, 24 y 25.

Quiero decir, es un principio de sabiduría que dice que algunos sufren libremente, pero se enriquecen. Otros retienen lo que les corresponde y solo sufren una vez. Verás, una persona generosa se enriquecerá.

Ésa es la cuestión. Y el que da agua, recibirá agua. Pablo elabora su propia versión del axioma al decir: así que con moderación, con moderación segarás.

Así que, generosamente, cosecharás generosamente. Y es interesante que hable de generosidad. La palabra que usa allí simplemente significa regalo generoso.

Elogios ... y, como sabéis, es bastante interesante. Cuando se observa el vocabulario de Pablo para referirse a la generosidad, resulta maravilloso.

Él usa charis, y aquí, usa la palabra eulogias. Ya sabes, eulogias, de ahí viene la palabra elogio. Elogio.

En la situación de Corinto, la cosecha no espera hasta el fin de los tiempos. Nuestra ofrenda debe ser generosa. Es un regalo generoso.

Es un panegírico. Anima a su audiencia a expresar bendiciones espirituales y quizás incluso materiales en sus corazones y vidas actuales. Quien siembra generosamente siembra sobre la base del principio de las bendiciones y, sobre esta base, cosecha.

Muy, muy importante y significativo. Dios se alegrará y Dios recompensará, más bien, según la generosidad de cada uno. Ya sabes, lo expresé de esta manera.

Lo que alguien siembra, eso cosecharás. Jesús dijo: “Dad, y él os dará, os devolverá el ciento por uno”. ¿Habéis pensado en esto? En cuanto a la fidelidad de Dios, dijo: “Lo que deis, lo multiplicaréis”.

¿Te das cuenta de que si das cero, Dios seguirá siendo fiel? Él multiplicará tu cero por cien. Es solo que el resultado será diferente, porque Dios hará su parte. Dios cumplirá su palabra.

Lo que das, Él te responde. Si no das nada, quiero decir, Él va a responder a eso. Entonces, si no das nada, tu nada se convertirá en más nada.

Dar generosamente. Eso es lo que se nos dice. Dios ama al dador alegre, y luego vemos que, antes de que Pablo explique la implicación del proverbio en los versículos 8 al 15, pero antes de hacerlo, les proporciona a los corintios tres pautas importantes para dar.

En primer lugar, dar es un asunto personal. Lo vemos en el versículo 7. Cada uno debe dar según lo que haya decidido. En segundo lugar, dar requiere determinación.

Es decir, debe hacerse tal como uno se lo ha propuesto en su corazón. Uno toma una decisión. Aquí, la versión King James usa la palabra propósito, y es interesante que la palabra aquí se encuentre solamente en el Nuevo Testamento, que significa elegir deliberadamente.

Elegir deliberadamente. Es tomar una decisión sobre algo. Por lo tanto, dar requiere intencionalidad.

Quien siembra generosamente está sembrando sobre el principio de las bendiciones, y sobre esta base, recuerde Lucas capítulo 6 versículo 38. En consonancia con este principio básico está lo que vemos aquí en el versículo 7. Así que, en el versículo 7, aprendemos estas tres cosas. Número uno, dar es personal.

Cuánto se da es una cuestión de cada uno. Es una pregunta que cada uno debe responder por sí mismo. Es algo personal.

En segundo lugar, se requiere determinación, es decir, hay que tener un propósito. El número tres dice que Dios ama al dador alegre.

Dador alegre. Debemos dar sin rencor. Es bastante interesante.

Cuando Pablo dice que no debemos dar de mala gana, la terminología de Pablo aquí es un eco de Deuteronomio capítulo 15, versículo 10. En Deuteronomio capítulo 15, versículo 10, leemos que dice: “Le darás con generosidad, y no se entristecerá tu corazón cuando le des, porque por esto el Señor tu Dios te bendecirá en toda tu vida y en todos tus emprendimientos”. Ese es el principio.

Eso se refiere al año sabático y a dar a los pobres. Pablo dice en Deuteronomio, Moisés escribe: “Si hay un hombre pobre contigo, uno de tus hermanos, en cualquiera de tus ciudades, en tu tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre”. Y luego continúa, y llega al versículo 10: “Le darás generosamente, y tu corazón no se endurecerá”.

A eso es a lo que alude Pablo. No damos de mala gana. Es decir, la palabra significa que no damos por dolor.

La palabra dolor, *lupus*, no la damos por dolor o tristeza. Pablo habla ahí. Y, en contraste con eso, lo que vemos es que Dios ama al dador alegre.

Dios ama al dador alegre. Esa palabra es importante. Verás, escucha, la raíz de la palabra inglesa hilarante viene de la raíz que se traduce alegre.

Es como, mira, a Dios le encantan los donantes divertidos. Tú das de manera divertida. De manera divertida.

Dios ama al dador alegre. ¿Es importante la palabra en español? Y Pablo sustituye *ama*, *agapai*, por *bendice*.

Verás, en la Septuaginta se dice que Dios bendice al dador alegre, pero Pablo lo ha cambiado ahora. Dice que Dios ama al dador alegre.

Dios valora la generosidad y, por lo tanto, dirige positivamente su amor hacia quienes dan con alegría. La pregunta es: ¿cómo damos? Dios ama al dador alegre.

La palabra traducida aquí como alegre significa literalmente ser divertido. Damos de manera divertida. En resumen, la donación debe hacerse de manera personal, sin fanfarrias, sin coerción, sin manipulación y debe hacerse con alegría.

Hay que dar por convicción y no por obligación. Por convicción, no por obligación. Ahora, los versículos 8 al 11.

En los versículos 8 al 11, Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que en todas las cosas tengáis siempre todo lo suficiente, y abundéis para toda buena obra, como está escrito. Luego Pablo cita lo que está escrito. Dios es poderoso.

Pablo continúa ampliando la base teológica más amplia de la colección. Los versículos 8 y 9 retoman toda la exhortación anterior y ahora comienza el comentario de Pablo sobre el versículo 6b.

Y, por supuesto, se conectan directamente con 7c. Es muy interesante observar esto. Dijo que Dios está dispuesto a dar.

Dios hace que abunde toda gracia. Cuando analizamos el pasaje, vemos que, como fuente de toda gracia, Dios es a la vez la base y el ejemplo de la generosidad de los corintios. En su generosidad, Dios es capaz de hacer que abunde toda gracia para con nosotros.

Eso es lo que dice. Capaz de hacer toda gracia. La palabra clave aquí, nuevamente, sigue siendo gracia.

La gracia es el concepto motivador que subyace a todo el tratamiento que Pablo da a la colecta. Como puede ver, se extiende a abarcar tanto los beneficios espirituales como los materiales. Su abundancia de gracia probablemente no se refiere a la retribución, no, sino simplemente a la cosecha o recompensa intrínseca.

El resultado de la generosidad de los corintios en el contexto de la gracia de Dios es que en todas las cosas, en todo momento, tendrán todo lo que necesitan para poder proveer a los demás. Por eso dice que Dios puede hacer que abunde en vosotros toda gracia. Suficiencia.

Dios puede hacer que todo sea suficiente para que abundéis en toda buena obra. Veréis, Pablo no está pensando en las buenas obras en general, sino en la obra continua de dar generosamente. Escuchen, los dadores alegres no sólo tienen la gracia de vivir con menos, sino que también están divinamente dotados de más para dar a los demás.

Pablo está diciendo, en efecto, que la gracia de Dios suplirá todas las necesidades espirituales y materiales de los corintios para que puedan seguir siendo generosos al bendecir a los demás. La gracia de Dios es una gracia que da. Como alguien lo expresó así, dijo que hay dos palabras para dar.

Hay dos gracias en el acto de dar. Una es dar y la otra es perdonar. Dar y perdonar.

Ambos han dado. Las dos gracias de la vida cristiana son dar y perdonar. La gracia de Dios es una gracia que da.

Luego Pablo vuelve a la metáfora agrícola de la siembra que ya introdujo en el versículo 6 para ilustrar su punto con una cita bíblica. Como está escrito, esto introduce su cita del Salmo 112, versículo 9. Aquellos que sirven al Señor, aquellos que sirven al Señor esparcen su riqueza como el agricultor esparce la semilla al darla a los pobres. Verán, el Salmo describe al que teme al Señor, al que se deleita en el Señor, prospera, es clemente y compasivo y justo, es justo y estable, y prodiga dádivas a los pobres.

A esas personas se las honra y se las recuerda. Su justicia perdura para siempre. Es decir, Pablo está citando el Salmo 112 allí mismo.

Aquí, la justicia que perdura para siempre no es solo el carácter fiel de Dios, sino también el del dador humano. La justicia aquí no se refiere a la de Dios, sino a la justicia del dador humano que continúa. Verá, la justicia aquí probablemente se refiere al carácter moral de los dadores corintios.

Su rectitud se revela o se evidencia en su generosidad. Es evidencia de su generosidad. Quiero decir, Dios es la fuente de toda gracia.

Él es a la vez la base y el ejemplo de la generosidad de los corintios. Pablo expresa entonces su fe en que Dios proveería abundantemente su gracia a los corintios para que su contentamiento les permitiera trascender a sí mismos y realizar toda buena obra. Dios hace que su gracia abunde hacia los dadores más allá de la mera reposición de recursos.

El principio general que citó Pablo es que cuanto más damos, más recibiremos de Dios. Ya sabes, en el mundo en el que vivimos, es un mundo de conseguir todo lo que puedas y de poder conseguir todo lo que puedas. Consigues todo lo que puedas y puedes conseguir todo lo que puedas.

Pero Pablo dice que no, que no es así. Somos bendecidos para ser una bendición. Ése es el principio de Pablo.

Somos bendecidos para ser bendición, no para guardarnos para nosotros mismos y, no, para obtener todo lo que podamos y enlatar todo lo que consigamos. No, esa no es la manera en que debe ser la vida cristiana. Debemos ser conscientes de lo que Pablo no dijo.

Pablo no insinúa ni sugiere que la riqueza o el excedente de ingresos sea una señal de la aprobación o bendición de Dios, aunque esa idea era común entre los judíos contemporáneos de Pablo. Tampoco es la generosidad en sí lo que Pablo aplaude. Lo que está en juego aquí es un estilo de vida de generosidad, un estilo de vida de gracia.

Esto es lo que Pablo aplaude. Luego pasamos de allí a los versículos 12 al 15, donde Pablo expresa su agradecimiento. Porque la prestación de este ministerio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

Por medio de la prueba de este ministerio, glorificáis a Dios por vuestra obediencia a la confesión del evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra participación para con ellos y para con todos los demás. Mientras ellos os anhelan y oran por vosotros a causa de la sobreabundante gracia de Dios que os ha dado, entonces gracias a Dios por su don inefable. Veréis, Pablo termina su exhortación señalando los beneficios de las ofrendas más allá de apoyar las necesidades de los santos.

Sin duda, Pablo tiene en mente la acción de gracias que la Iglesia de Jerusalén dará como resultado. Cuando suplimos las necesidades del pueblo de Dios, esto trae acción de gracias. El segundo propósito, que más bien se desborde en muchas expresiones de agradecimiento a Dios, es el objetivo teológico de Pablo.

Y es interesante que él llama al ministerio de este servicio el ministerio de este servicio. Quiero decir, recuerden que dijimos hace unos momentos que Pablo llama al ministerio de las liturgias, de donde se obtiene la palabra liturgia. Eso es lo que está diciendo aquí.

Este servicio que ustedes realizan, el dar, es un acto de adoración. Es un acto de servicio. Verán, Pablo ya utilizó el término ministerio de servicio antes en conexión con la ofrenda, con la palabra diaconía, que significa ministerio.

Ya lo había usado en el capítulo 8, versículo 4. Pero aquí, la palabra liturgia aparece en la carta de Pablo solo aquí y en Filipenses 2:17 y 30. Lleva el significado de servicio, el significado de servicio, que dar es parte de nuestro servicio. Es interesante que se pueda tomar esta palabra servicio de varias maneras, al menos en tres sentidos.

Significa un servicio público realizado por la comunidad en mente, o podría significar un servicio sacerdotal o sagrado. Podría significar servicio en un sentido genérico. Ministro, la palabra griega liturgos, ministro, es la fuente de nuestra coordenada inglesa, que he repetido una y otra vez, liturgia.

Así pues, el término es una combinación de dos palabras: personas trabajan. En el Nuevo Testamento, quienes prestan ese servicio no son simplemente funcionarios públicos, sino dirigentes de un estatus considerable. Se habla de servicio.

Versículos 13 al 14, versículos 13 al 14. Aquí leemos los versículos 13 al 14; por la prueba dada por este ministerio, ellos glorificarán a Dios por vuestra obediencia a vuestra colecta del evangelio de Cristo y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos, mientras que ellos también, mediante la oración a favor vuestro, os aman a causa de la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. Quiero decir, Pablo usa muchos términos cargados aquí mismo en los versículos 13 al 14.

Utiliza las palabras dar, sinceridad, compañerismo y gracia. Combina muchos términos en esos dos versículos. Es decir, Pablo comunica su idea central en el versículo 13.

Allí, hablando de que el pueblo glorificará a Dios, es decir, los corintios glorificarán a Dios cuando vean lo que se les ha dado. Dijo que la primera prueba es la obediencia que acompaña la confesión de los corintios del evangelio de Cristo.

Quiero decir, los corintios estarán muy contentos por lo que la Iglesia de Jerusalén, mejor dicho, estarán muy contentos por lo que los corintios han hecho. La finalización de la colecta demostrará que han pasado la prueba, y la aceptación por parte de los cristianos de Jerusalén conducirá a esos cristianos a glorificar a Dios por la propagación del evangelio. La aceptación de la colecta indicará la comunión con todos los judíos que han aceptado a Cristo.

Pablo añade que en sus oraciones los cristianos de Jerusalén expresarán su anhelo por ellos como cristianos gentiles. Concluye la sección con una expresión de gratitud a Dios. Demos gracias a Dios por su don inefable.

Quiero decir, Pablo habla del reconocimiento mutuo, del mutuo reconocimiento y del amor entre los cristianos gentiles y los creyentes de Jerusalén. Verán, él espera que los cristianos de Jerusalén recuerden a los corintios en sus oraciones. Al hacerlo, sus corazones estarán con los corintios.

Sus corazones estarán con los corintios y orarán por ellos. Los santos judíos que recibirán la colecta añorarán a sus donantes gentiles.

Es decir, demostrará la solidaridad de los creyentes, de los cristianos judíos y gentiles, y contribuirá a la unificación de la iglesia donde se vean a sí mismos como uno solo. Como dijimos antes, en Romanos 15:26 al 27, Pablo ofrece otra explicación de su comprensión de la colecta. Era algo que las iglesias de Macedonia y Acaya habían contribuido como una muestra de solidaridad o un gesto de solidaridad entre sí y con los pobres entre los santos en Jerusalén.

Así, al referirse al don como koinonía, Pablo enfatiza que no es un acto de caridad, sino una expresión de la comunidad de las iglesias involucradas, tanto de quienes dan como de quienes reciben: quienes dan y quienes reciben.

Es una expresión de solidaridad. Orarán unos a otros. Y, como veis, Pablo estaba muy seguro de que la ofrenda tendría una acogida positiva porque, según dijo, era por la gracia sobreabundante de Dios concedida a los corintios.

Sí, sabemos que hay un largo trecho entre Jerusalén y Corinto, pero Pablo está convencido de que la oración y la intercesión pueden salvar la brecha y salvar la distancia. Con todo esto, Pablo todavía tiene la intención de animar a los corintios a completar la colecta.

¿Cómo termina Pablo toda la conversación sobre la generosidad? Termina la discusión con una expresión litúrgica y de oración. Gracias a Dios por su don inefable. ¿Saben lo que quiere decir? Esto es lo que implica.

Demos gracias a Dios. He aquí otro uso de la palabra temática para gracia. Pero ¿cuál es la naturaleza del don de Dios, que es dórico? ¿Es la gracia de Dios que opera en la colecta, como podría sugerir el contexto? ¿Es toda la obra redentora de Dios? ¿O es simplemente el don que Dios hace de sí mismo en la persona de su hijo? Sí, esto último es probable y ciertamente factible.

El don, el don que Dios hace de sí mismo en la persona de su Hijo. Demos gracias a Dios por su don inefable. Ya saben, el adjetivo inefable sólo se encuentra aquí en el Nuevo Testamento, lo que ciertamente implica que lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo es la motivación suprema de su extenso llamamiento, del extenso llamamiento de Pablo a los corintios.

Sea cual fuere el significado exacto de lo que Pablo quiso decir, sabemos que los corintios se sintieron impulsados a actuar por su apasionada retórica. Su gran llamado tuvo éxito porque unos meses después escribió desde Corinto. Escuchemos lo que escribió desde Corinto.

En Romanos 15:26, dijo que Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución para los pobres entre los santos de Jerusalén. Entonces, ¿lo logró Pablo? Absolutamente sí. Resumamos.

¿Qué aprendemos de 2 Corintios 9:6 al 15? Hay tres cosas importantes que debemos considerar. En primer lugar, debemos dar con el espíritu correcto, con el espíritu correcto y con la actitud correcta. Eso es muy importante porque cuando damos con la actitud y el espíritu correctos, sembramos y eso asegura una cosecha.

En segundo lugar, aprendemos que Dios está dispuesto a concedernos todo lo que necesitamos interior y exteriormente para compartir con amor con los demás. Cuanto más compartimos, más satisface Dios nuestras necesidades. Por último, lo que se nos da no sólo satisface las necesidades materiales.

Es más que eso. Puede tener implicaciones espirituales emocionantes con bendiciones por todas partes, y todos juntos podemos exclamar: "Gracias a Dios por su don indescriptible".

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 10, 2 Corintios 9, Más sobre dar.